

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10

PROVINCIAS

Tres meses	8
Semestre	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar ..	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números	1,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

10 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

GIGANTE Ó PIGMEO?

Lo que los conservadores han hecho con el señor Salmerón, escamoteándole el acta en Barcelona, es una verdadera indignidad; esto es indudable; y el Sr. Salmerón, apresurándose a ir al escrutinio para volver por el derecho hollado, ha realizado un acto que sólo aplausos y admiración merece.

Ante gobiernos desatentados que, como los antiguos caballeros andantes, no tienen más pragmáticas que su voluntad, menester es que alguien proteste con firmeza y afronte las consecuencias sin temor; y que, poniendo su reposo y hasta su seguridad personal al servicio de la justicia, no vacile en acudir allí donde su presencia pueda despertar una energía honrada ó una noble indignación.

Y esto, que es un deber para todos los ciudadanos, impónese con lógica terrible á los que, como el Sr. Salmerón, son por su talento admirados, por su elocuencia oídos, por su prestigio secundados, y que entusiasman con sus acciones y arrastran con su ejemplo.

Sí, digámoslo muy alto, porque en honra de todos redundará, como españoles y republicanos: lo que el Sr. Salmerón acaba de hacer por el derecho escarnecido es grande, heroico, y será la página más gloriosa de su historia.

¿Qué importa que su presencia en Barcelona haya servido de pretexto á los conservadores para verter alguna sangre? Indudablemente no previó el señor Salmerón que llegasen á tan deplorable extremo; mas de seguro que, ni aun previéndolo, hubiera dejado de ir. «Haz lo que debes, y resulte lo que quiera.» Esta máxima se ha inventado para los hombres de honor, y el Sr. Salmerón no podía faltar á ella.

Mas ¡ay! que al llegar aquí surge en mi memoria el 3 de Enero, y no puedo por menos de pensar que este Salmerón de ánimo esforzado y resolución varonil, es el mismo que en aquella noche de vergüenzas y cobardías que llegarán á ser legendarias, no estuvo á la altura de su misión como presidente del Congreso ni como diputado; y este infausto recuerdo me corta un poco el revés del entusiasmo.

¡Ah! si aquella noche, en vez de recomendar orden, calma, moderación, dando lugar á que Chao exclamara *¡eso es una cobardía miserable!*, se alza reposado y grave de su elevado sitio, y con voz potente que la solemnidad del momento habría convertido en apocalíptica, lanza á los bisoños soldados de Pavía el *¡deteneos!* que ha lanzado á las turbas policíacas en Barcelona, otra sería hoy la suerte de España, y él su hombre más ilustre.

¡Ah! Si al preguntar Benot *¿hay armas? vengan y nos defenderemos*, en lugar de responder *inútil sería la defensa y empeoraríamos nuestra causa*, y hablar de *resignación*, cae majestuosamente sobre su asiento, y reanuda la sesión interrumpida, ¿cabe dudar siquiera que el atropello no se hubiera consumado?

Y aun cuando se consumara, y la sangre hubiera ennoblecido los rojos escaños del Congreso, ¿qué consecuencias tan terribles no habría traído para los vencedores ese acto doblemente criminal? Sangre por sangre, aun cuando toda sea igualmente

limpia y pura, ¿cómo comparar la vertida por el escamoteo de un acta con la derramada por la defensa de la República?

Allí, allí sí que había deberes que cumplir; allí sí que estaba el derecho por los suelos; allí sí que la justicia gritaba fuerte, la dignidad pedía auxilio, la patria demandaba sacrificios; allí, allí sí que todo reclamaba decisión, actos viriles. ¡Y allí el señor Salmerón no hizo nada que permitiese adivinar siquiera al hombre que acaba de portarse tan dignamente en Barcelona!

Y si aun después de consumado el infame atropello, en vez de encerrarse en su casa á formular aquella protesta que puso en ridículo á los caídos, siente como ahora los impulsos de la dignidad ultrajada, y sale inmediatamente para Zaragoza, de donde lo llamaron; ó para esa misma Barcelona, testigo hoy de su resuelta actitud; ó para Cartagena, ¡sí, para Cartagena, donde la representación nacional hubiera encontrado refugio y defensores!, y en cualquiera de esos puntos convoca las Cortes, y hace un llamamiento á la nación, y defiende la legalidad que ésta se había dado, y realiza por la República todo cuanto ha hecho ahora por un acta, quizás y sin quizás la restauración no habría venido.

Y aun cuando no consiguiera otra cosa que haber salvado su nombre del descrédito, para ponerlo mas tarde al servicio de la revolución, ¡cuán grande resultaría hoy! ¡Qué influencia tan poderosa ejercería en esas masas, tan desinteresadas como impresionables, que se ponen por instinto al lado de cuantos realizan actos que revelan carácter ó valor!

Pero dejando las comparaciones, que nos llevarían á un terreno en el que hoy no queremos entrar, diremos:

¿Ve el Sr. Salmerón dónde está la popularidad que con tanto afán busca? ¿Se convence de que la opinión está hecha, cosa que él niega á cada paso, y que sólo reclama para manifestarse potente actos de virilidad y entereza? ¿Se persuade de que la legalidad es imposible cuando los sables de la Guardia civil pueden rasgar las leyes y un gobernador falsear el sufragio?

Si después de lo ocurrido persiste en su pueril empeño de aferrar á los revolucionarios, que se han puesto de su parte en el instante que se ha colocado en el verdadero terreno; si prosigue enamorado de una evolución que hará siempre imposible cualquier Solesio; si, por el afán de formar un partido que no responde á ninguna necesidad política ni social, continúa su campaña contra los elementos que ponen el fusil sobre el voto, nosotros, los que no variámos á cada paso, ni componemos idilios políticos en que el derecho por su sola eficacia se imponga sin el auxilio de la fuerza, tendremos que exclamar:

Para defender su derecho, el Sr. Salmerón es un gigante; para defender los de la nación, es un pigmeo.

EL PAN COMIDO...

La viuda del comandante Panitza, cuyo dolor profundísimo emocionó á Europa cuando no hace muchos meses fusilaron á su joven y valeroso marido en Bulgaria, acaba de casarse en segundas nupcias.

Algo parecido ha hecho D. Emilio.

Cuando cayó Sagasta dió al viento notas de dolor, que se acentuaron al ver en peligro su acta por Huesca.

Salvada ésta, elogia ya á los conservadores de un modo que *La Justicia*, aliada suya en las elecciones, se ha creído obligada á pararle los pies en esta forma:

«Indudablemente el acta de Huesca ha influido poderosamente en el modo de pensar del elocuente tribuno. Pase que se entusiasme con el espectáculo que dan los duques, sus amigos, y las hermosas damas que tanto le aplauden; pero suponer que ya hemos alcanzado todas las libertades apetecibles sólo cabe en el cerebro de un hombre que comienza á descender en la escala de la vida.

No, Sr. Castelar; aún no hemos llegado ni con mucho á la plenitud de nuestras libertades, y en vez de extasiarse con los beneficios del sufragio universal debiera haberle arrancado lágrimas de sangre el espectáculo que hemos presenciado en las pasadas elecciones.

Lea, lea el Sr. Castelar lo que ha publicado la prensa referente á los sucesos acaecidos en Barcelona y Autiguera, en Sevilla y en el Puerto de Santa María y en media España, y díganos después si hay motivos para congratularse y pensar que hemos asentado el triunfo de la libertad.

No ¡por Dios! aún nos queda mucho por andar, quiera ó no quiera el Sr. Castelar.»

La Justicia tiene razón que le sobra al juzgar la conducta del versátil y tornadizo Castelar. En lo que no la tiene es en atacarle de esa manera, estando tan recientes los aplausos y halagos que le dirigió con motivo de haberse dignado permitir á dos de sus subalternos que colocasen su nombre en la candidatura al lado de los ilustres de Pi y Salmerón.

Ha debido aguardar siquiera á que pasase el novenario, para que no se dijera aquello de «el pan comido y la compañía deshecha».

Lo que no parece aquí por ninguna parte es la fraternidad con que *La Justicia* nos ha estado atornando los oídos durante un mes.

Cierto que las fraternidades electorales duran menos que las cucharas de pan.

LA CARICATURA

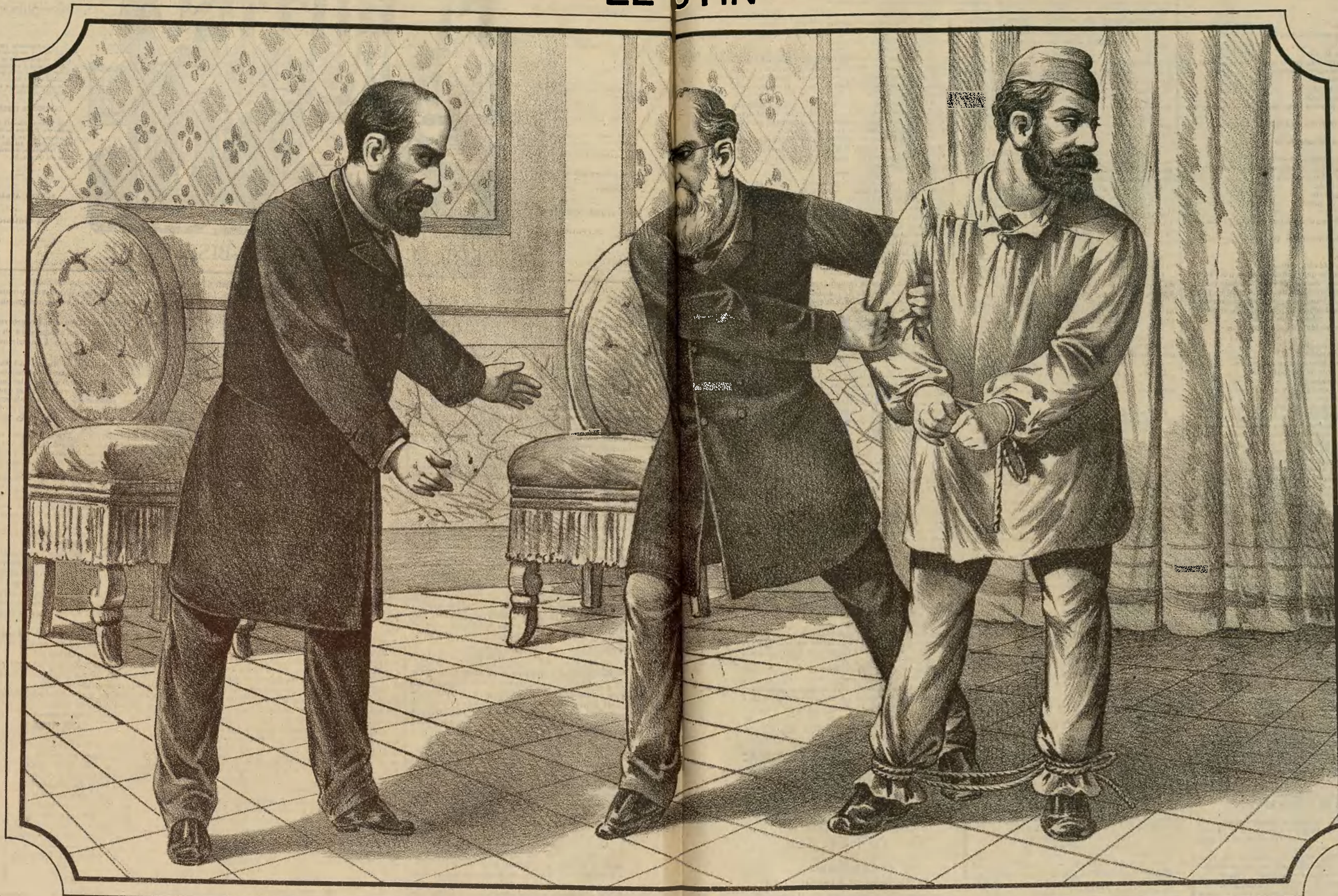
Quiere Pi el bélico ardor
extinguir en su partido
y en alianzas lo ha metido
que éste mira con horror.
Mas, pujos de dictador
revelando en la contienda,
sospéchase que pretenda
dárselo, llegado el caso,
á Salmerón en traspaso
como quien cede una tienda.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

XIII

La segunda compañía, que es la de transportes á lomo consta de:

- Un capitán de administración.
- Un primer teniente.
- Un segundo teniente.
- Un primer suboficial.
- Cuatro segundos suboficiales.



Cómo proyecta Pi entregar á Salmerón el partido federal.

Ocho brigadieres.
Cuatro soldados de primera.
Tres cornetas.
Un enfermero.
Un cocinero.
Cuatro obreros.
Ochenta y dos soldados de segunda.
Ochenta acémilas.
Ocho caballos de silla.
La tercera compañía, que es la de obreros, consta de:
Un capitán de administración.
Un primer teniente.
Un segundo teniente.
Un primer suboficial.
Un obrero de primera clase, asimilado á primer suboficial.

Cuatro ídem segundos, asimilados á segundos suboficiales.

Seis ídem terceros, asimilados á brigadieres.
Dos cornetas.
Sesenta y seis soldados obreros.
La cuarta compañía, llamada sanitaria, consta de:
Un capitán de administración.
Un primer teniente.
Un segundo teniente.
Un sanitario de primera, asimilado á primer suboficial.

Cuatro ídem de segunda, asimilados á segundos suboficiales.

Ocho ó diez ídem de tercera, asimilados á brigadieres.

Dos cornetas.
Cuatro obreros.

Noventa y dos soldados sanitarios.

Las tres compañías que pertenecen á las tres divisiones independientes, constan de cuatro secciones, mandadas cada una por un oficial de administración: la primera sección es de transportes, montada; la segunda de á lomo; la tercera de obreros, y la cuarta de sanidad.

Los batallones de reserva constan de:
Un segundo comandante de administración.

Un capitán.

Dos primeros tenientes.

Dos segundos tenientes.

Las secciones de reserva se componen de:
Un primer teniente de administración.

Un segundo teniente.

Los batallones y secciones de reserva son á la vez de depósito de los activos, y en tal concepto, á ellos corresponde la conservación del material de reserva. Llevarán un registro muy detallado de los hombres y ganado pertenecientes á las reservas activa y sedentaria, con el fin de hacerles incorporarse á banderas á medida que vayan siendo necesarios, y cuidarán de dotar á los cuerpos activos, cuando éstos marchen á campaña, de los hombres, ganado y material que necesiten.

Por estos ligeros apuntes—porque á más no podemos extendernos—se ve claramente que el servicio de la administración militar ó intendencia se concretará al aprovisionamiento y asistencia del ejército, prescindiendo de cometidos fiscales ó interventores, ajenos al organismo militar, y únicamente propios de la hacienda civil, que acudirán á ellos si así lo estima oportuno, pues nosotros no nos hemos de oponer, aunque creemos que con semejante medida sólo se consigue en último término pagar cómplices, y en verdad que ni de cuartos ni de moralidad andamos muy sobrados en España.

Cada cuerpo ó establecimiento militar tiene un intendente ó funcionario administrativo de categoría variable, según la importancia del cargo, que cuida de la administración de los caudales y efectos del cuerpo ó dependencia á que se halla adscrito, de la contabilidad de los mismos, de la reclamación de haberes, de las adquisiciones colectivas y de la formación y rendición de cuentas, ajustándose para ello á las leyes y reglamentos y á las órdenes del jefe de quien depende, que es el interventor y aun el responsable en último término.

Cada cuerpo de ejército tiene otro intendente que examina y aprueba dichas cuentas, asumiendo la responsabilidad, forma la general, que interviene el comandante general, y la remite al ministerio de la Guerra para que con ella haga lo propio la administración central, y por último, la intendencia del ministerio forma la cuenta general del ejercicio y la publica, sin perjuicio de la que deberá remitirse al tribunal de Cuentas de la nación para los debidos efectos.

Organizada en semejante forma la administración militar, simplificada la contabilidad de guerra y autónomas las entidades armadas en tiempo de paz, la intendencia será un verdadero instituto militar de especialísima importancia dentro del ejército, útil, sencillo y económico.

JUAN SOLDADO.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Viendo el *solista* de Arbeca que cuando llegaba la hora del baile lo dejaban las jóvenes con la santa palabra en la boca, cerró un día la puerta, las dejó dentro, y dijo:

—Hoy sí que me van á oír á la fuerza.

Mas ¡oh imprevisión! No cerró una puerta reservada que comunica con la casa rectoral y por ella se escaparon, dejándole que acabase de explicar su sermón á los santos, única compañía que le quedó en la iglesia.

Convénzase ese cura y todos los curas: los bailes son más divertidos que los sermones y hasta más higiénicos, porque los templos son fríos. Y la salud es lo primero, hasta para alabar á Dios.

Ha sido favorablemente resuelta una solicitud del abad de San Julián de Samos para que se exima del servicio militar activo á los monjes de su monasterio.

Eso no es un privilegio irritante sino una concesión justa. Los frailes sirven mejor á la patria en el convento que en el cuartel, porque si bien se eximen de empuñar el fusil, ¿cuántos futuros defensores no la proporcionan? El que menos puede decir con el antiguo romance:

«Si no venei reyes moros,
engendrè quien los venciera.»

El párroco de San Ignacio de Buenos Aires ha celebrado las bodas de plata de su ordenación sacerdotal con un espléndido banquete, al que convidó á gran número de colegas suyos y á una cáfila de beatas bonaerenses.

No sé por qué se me figura que esas bodas simbólicas van á dar idénticos resultados que otras auténticas.

¡Curas y beatas revueltos en fraternal banquete!... Veremos con el tiempo el efecto que han producido los postres entre las comensales.

En la iglesia de Santa Ana, de Cervera de Río Alhama, entraron dos jóvenes de diferente sexo, y subiéndose respectivamente al coro y al púlpito, empezaron á leerse las monestaciones.

En esto asomó el *rapavelas* y exclamó á voces:

—¡Justo Dios! ¿Cómo no envías azufre y fuego?

¡Pobre *sacris*! ¡Qué ignorante está en materias sagradas! ¡Pedir á Dios que enviase fuego y azufre á aquella iglesia, cuando sabemos que lo guarda para castigar á las ciudades y sitios donde se cometen vicios contra natura!

Al sortearse en un pueblo de la provincia de Soria los cargos concejiles, el cura resultó alcalde de aguas.

Buena cosecha se les prepara á los vecinos, pues siendo el cura el encargado de distribuir el riego, pueden hacerse la cuenta de que riegan con agua bendita.

Y ya saben las gangas que ésta produce, tanto aplicada á la cabeza de los neófitos, como al cultivo de calabazas y demás vegetales.

¡Callad, lenguas viperinas! Aquellos dos individuos que entraron en una tienda de El Molar y pescaron una curda de marca mayor, no eran el cura de El Vellón y su *sacris*, sino otro cura y otro sacristán parecidos.

Lo juro por los dos palos que en el calor de la *junera* le pegó aquel padre de almas á su adlátere, y por los mojicones que éste le devolvió en justa reciprocidad.

Los socios de San Vicente de Paul, en Huesca, concedieron ó negaron socorros á los pobres, según votaran ó no la candidatura carlista.

No se puede sacar más producto á un vil potaje. Echarla de caritativos, darse tono, aspirar al cielo y pescar un voto.

Un presbítero de Calatayud, designado para interventor de una mesa electoral, dijo que no aceptaba el cargo por que á los curas les está prohibido el uso de armas.

¿Qué idea tendría ese *páter* de lo que son unas elecciones? ¿Si creería que las campañas electorales se hacen á trabucazos, como las de Abanto y Montejurra?

Los carlistas fieles al *Chapa* han silbado en Tolosa á Nocedal.

Entre los gritos injuriosos que le dirigieron, figuraban los de: ¡Abajo el traidor! ¡Abajo Nocedal! ¡Fuera el círculo católico, que más parece círculo del infierno!

En esto último tal vez tengan razón, porque varios socios de ese círculo son curas.

El prior de la parroquia del Corazón de Jesús, de Lisboa, se halla procesado por haber inferido varias heridas. Buen clérigo, Adora al corazón de Jesús, y tira á ensartar el del prójimo.

Siguen las monjitas apócrifas pegando *sablazos* en Barcelona.

Talento se necesita para distinguirlas de las verdaderas, porque éstas hacen lo mismo.

Las séráficas dominicas de Lérida dan funciones teatrales.

No habiendo entre ellas mas que curas, ¿quién hará los papeles de hombre?

PALOS Y PEDRADAS

Los cassolistas, que se apresuraron á ponerse bien con los conservadores apenas subieron al poder, han recibido ya el premio de su entusiasta adhesión.

Ni los generales Borrero y González Parrado, ni el coronel Galindo, ni Somogy, ni Cassola (D. Eduardo), ni Madariaga, ni Fernández Arias, que se presentaban candidatos á la diputación, han sido elegidos.

La *Correspondencia Militar*, que dirige el último, dice al dar cuenta de tan completa derrota:

«Sin ironía, ni aun con reservas mentales, declaramos ingenuamente, como acostumbremos, que está visto que á los cassolistas no les llama Dios por el camino del Parlamento.

¿Cuál será nuestro camino?»
Pues el otro.

Le ha sido expedido al Sr. Salmerón este telegrama: «Madrid 5 de Febrero de 1891.

Nicolás Salmerón, hotel Falcón, Barcelona.

A los que tomamos parte en los sucesos de 19 de Septiembre de 1886, nos ha sorprendido dolorosamente la

derrota que ha sufrido usted en las elecciones.—*Federico Rodríguez*, ex capitán de infantería.—*Felipe González*, ex teniente de infantería.»

Si es broma, puede pasar;
mas á este extremo llevada,
mas que broma, es estocada
imposible de parar.

El País dice que la coalición entre todos los republicanos se hubiera hecho si un grupo no apadrina y concede hospitalidad á un género insensato de polémica calumniosa y procaz que llenó de basura el estadio de la prensa.

Alude á los ataques injustos, terribles é inusitados que en *La Justicia*, órgano del Sr. Salmerón, se infringieron al Sr. Ruiz Zorrilla poco antes de las elecciones, para ver si así quitaban votos á los revolucionarios.

Esto sin perjuicio de que luego el Sr. Salmerón, en su correría por provincias, elogiose á Ruiz Zorrilla, para ver si recababa los votos de sus correligionarios.

Todo esto es burdo.

Creemos que la comisión permanente de la Asamblea Nacional republicana debe reunirse en pleno cuanto antes, para resolver adónde debe mandarse á los Sol, los Coronas y demás miembros de ella que han faltado á sus acuerdos buscando alianzas electorales con quien no era posible sin faltar á solemnes y obligatorios acuerdos.

Entre varias razones, porque si en la lucha electoral, que al fin es de poco empeño y de menos responsabilidad, han faltado á la lealtad debida, ¿qué no podría temerse de señores tales si un día se acordase ir á la otra?

Un Sr. Orland llama en un telegrama al Sr. Salmerón el hombre más honrado del mundo.

Esto es disculpable, pues cada cual tiene derecho á ser todo lo necio que quiera.

Lo que no se concibe es que *La Justicia* inserte ese telegrama, aun cuando no sea mas que por no confesar sus redactores que se consideran inferiores á su jefe en honradez.

Hay incensarios que rompen las narices.

El Liberal nos da la noticia de que el Sr. Salmerón almorzó con buen apetito á las cuatro del día 5 del actual en uno de los principales cafés de Gracia.

No sé con qué derecho ridiculizaremos desde hoy los republicanos á los periódicos monárquicos que nos cuentan lo que hacen la regente y su hijo.

¿Qué poca seriedad va quedando en España en unos y en otros!

El País ha dicho, hablando del Sr. Ruiz Zorrilla: «Allí está su acta hecha pedazos por la enérgica mano del elegido, en las calles de Barcelona, para quien quiera bajarse á recogerla.»

Si hay que bajarse, ya sé quien la cogerá: Sol y Ortega.

Dice un colega que los conservadores no han calculado bien al combatir al Sr. Salmerón, porque éste, una vez en el Congreso, era una garantía de que no se llegaría jamás á la coalición entre todos los republicanos.

Esto es sangriento, y lamentamos que la conducta del Sr. Salmerón nos impida desmentirlo.

El obispo de Huesca ha sido monumentalmente silbado al entrar en aquella ciudad.

Si yo quisiera, ¡qué ocasión mejor para protestar contra esa manera de tratar á un príncipe de la Iglesia! Pero es el caso que no quiero.

Los centralistas se afanan por hacer creer que los conservadores han combatido á Salmerón con mas saña que á los demás republicanos por que es al único que temen en el Congreso.

Recojan Castelar y Pi la indirecta.

«El pasado de los hombres que forman la minoría republicana del Congreso es garantía para el porvenir.» Esto dice *La Justicia*.

¿Nos reímos ó lloramos?

BIBLIOGRAFÍA

Acaban de repartirse los cuadernos del 18 al 25 de la *Historia general de España* que con tanta aceptación viene publicando El Progreso Editorial.

Esta obra se publica por entregas de ocho páginas en cuarto mayor y excelentes láminas y grabados intercalados en el texto, y se reparte semanalmente por cuadernos de cinco entregas al precio de una peseta.

Se admiten suscripciones en la administración de El Progreso Editorial, Reina, 35, Madrid, y en las principales librerías.

OBRA NUEVA

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.